

Mateo 16:28

«De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino.»

Este versículo solo puede entenderse a la luz de lo que inmediatamente le siguió: la transfiguración. El versículo siguiente describe esa experiencia y cómo Dios habló desde la nube, diciendo: *«Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia»* (Mateo 17:5).

¿Cómo se relacionó la aparición de Moisés y Elías con la venida de Jesús? ¿Y cómo podemos saber que las palabras de Cristo en Mateo 16:28 se referían a ese evento? La respuesta está en 2 Pedro 1:16-18: *«Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad. Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia. Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo.»*

Observe, por favor, que esta experiencia de la transfiguración, registrada por Pedro, es descrita como la *«venida de nuestro Señor Jesucristo»*. ¿Por qué? Porque Moisés y Elías aparecieron con Él en el monte. Uno de ellos fue trasladado sin ver la muerte, y el otro experimentó una resurrección especial. Así, ellos representan a todos los que serán salvos en la segunda venida de Cristo. Moisés simbolizó a los santos que serán resucitados para vida eterna en ese tiempo, y Elías representó a aquellos que serán trasladados sin ver la muerte.

La resurrección de Moisés se describe en Judas 9, donde se presenta a Miguel el arcángel conteniendo con Satanás por el cuerpo de Moisés. Algunos han cuestionado si esta experiencia realmente establece la resurrección de Moisés. Pero, ¿por qué otra razón estaría el ángel de la resurrección junto al sepulcro disputando por un cuerpo? Observe 1 Tesalonicenses 4:16, donde la *«voz del arcángel»* abrirá los sepulcros de los muertos. Claramente, el arcángel estuvo

junto a la tumba de Moisés con un solo propósito: resucitarlo a vida a pesar de los esfuerzos de Satanás por impedirlo.